

Aranceles y Desempleo: La Tormenta Económica que Enfrenta México

De acuerdo con Ignacio Martínez Cortés, coordinador del Laboratorio de Análisis en Comercio, Economía y Negocios (LACEN) de la UNAM, los aranceles del 25% impuestos por EE. UU. a México podrían generar un impacto de hasta un 8% en el Producto Interno Bruto (PIB) de México.

A pesar de que el Gobierno de Claudia Sheinbaum anunció que implementará "medidas arancelarias y no arancelarias" en respuesta a los gravámenes impuestos previamente por Donald Trump y que han sido suspendidos por un mes recientemente, el economista advierte que, para enfrentar efectivamente esta guerra comercial, es esencial una estrecha colaboración entre el sector público y privado en México.

El experto afirma que México no aprendió la lección del 2019. "No supimos medir la magnitud de esta amenaza", en referencia a la advertencia de Trump en su primer mandato sobre imponer aranceles si México no detenía el flujo de migrantes hacia Estados Unidos.

Martínez Cortés explica que, aunque un funcionario lo ordene, no es sencillo que México redirija sus cadenas de producción a Asia, Europa o América Latina, ya que eso depende principalmente de los empresarios, no del Gobierno. En el corto plazo, los desafíos económicos para las autoridades mexicanas serán considerables.

Como ejemplo, el analista resalta que solo el 1.8% de las exportaciones mexicanas se dirigen a América Latina y el 5.3% a la Unión Europea (UE). "Las decisiones para mitigar los efectos recaen sobre los empresarios, quienes enfrentan el reto de cambiar su producción dirigida mayormente a EE. UU.", afirma.

El especialista recalca que cambiar la cadena productiva no es un proceso inmediato, ya que los empresarios no pueden modificar de forma rápida elementos clave como etiquetas, embalajes y rutas comerciales que ya están establecidos. Además, los pedidos ya están pactados con compradores estadounidenses, y las necesidades de ese mercado son diferentes a las de la UE, que también enfrenta estrictas regulaciones.

"Adaptarse a otros mercados no es fácil", subraya, poniendo como ejemplo la Unión Europea, donde, en cuestión de etiquetado, se deben cumplir con requisitos lingüísticos en al menos 7 de los 23 idiomas oficiales, lo cual aumenta la complejidad.

El académico también recuerda que una gran parte de los productos que México exporta a Estados Unidos son producidos por empresas estadounidenses, lo que dificulta aún más el cambio de mercados. "Son productos muy conocidos y reconocidos en el mercado estadounidense, por lo que no es sencillo buscar nuevos destinos", explica.

El economista añade que otro factor importante es la logística, ya que el 77% de las exportaciones a EE. UU. se realizan por vía terrestre. Si México busca otros mercados, los costos de transporte marítimo aumentarán significativamente.

"El 83% de las exportaciones de México se destinan a Estados Unidos", comenta, lo que refuerza la dependencia del país de ese mercado.

El 1 de febrero pasado, la Casa Blanca confirmó que impondrá aranceles del 25% a las importaciones provenientes de Canadá y México, mientras que el arancel a China se fijará en un 10%. La razón que aduce EE. UU. es que esos países contribuyen al tráfico ilegal de fentanilo y a la migración indocumentada. La Administración Trump aseguró que los aranceles permanecerán hasta que los tres países colaboren para mitigar estos problemas.

Según Martínez Cortés, el impacto en México de estas medidas arancelarias podría ascender a 116.000 millones de dólares, lo que representa un 8% de su PIB. El sector manufacturero será el más afectado, ya que abarca la mayoría de las exportaciones mexicanas a EE. UU., pero también se prevén impactos en los sectores extractivo y agropecuario.

El especialista también señala que el impacto de los aranceles se verá complementado por la reducción en el envío de remesas, debido a la disminución del empleo de mexicanos en situación irregular en Estados Unidos por las nuevas políticas migratorias de Trump. Esto reducirá el monto de las remesas, que actualmente se estiman entre 450 y 500 dólares al mes por familia.

El economista considera que los efectos inflacionarios de esta medida en EE. UU. serán evidentes hacia marzo o finales del primer trimestre del año, lo que podría permitir a Trump resistir la presión.

En cuanto al empleo, el analista estima que solo en el sector manufacturero se perderán 100.000 puestos de trabajo en el primer trimestre del 2025, y el total de pérdidas podría superar el millón 200.000 empleos durante todo el año.

De acuerdo con sus cálculos, si se suman los 700.000 puestos perdidos anualmente de forma habitual, el total podría superar los dos millones de empleos, lo que podría aumentar la tasa de desempleo en un 6%.